

# Semblanza de Tarsicio de Azcona

José Ángel ECHEVERRÍA

El P. Tarsicio de Azcona, cuyo nombre civil es Jesús Morrás Santamaría, nació en el pequeño enclave de Azcona (Valle de Yerri), en el viejo reino de Navarra, el 25 de diciembre de 1923, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia, de origen medieval, dedicada a san Martín. Sus padres fueron Cruz y Basilisa, que trajeron al mundo numerosa prole. Jesús frecuentó en su niñez la escuela del pueblo y la del vecino Abárzuza hasta 1934, año en que ingresó en el seminario capuchino de Alsasua. De allí pasó por las distintas etapas de estudio de la Orden capuchina, ubicadas en distintos conventos de la región (Sangüesa, Estella y Pamplona), hasta que fue ordenado sacerdote en Pamplona, el 21 de diciembre de 1946. Seguidamente los superiores de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, lo envían a la Universidad Gregoriana de Roma a realizar los estudios de Historia Eclesiástica, donde obtuvo la licenciatura en 1950. Al mismo tiempo se diploma en archivística y biblioteconomía en la Escuela Vaticana correspondiente. En 1952 consigue en la misma universidad su doctorado con una tesis que marcaría sus investigaciones posteriores, titulada: *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos*. La tesis se la dirigió el conocido historiador jesuita Ricardo García-Villoslada, natural de Los Arcos, con quien el P. Tarsicio, al igual que con Pedro de Leturia (ambos jesuitas fueron los fundadores de la facultad de Historia de la Gregoriana), mantuvo una relación duradera y fructífera.

Vuelto a España, el P. Tarsicio fue destinado al colegio de teología de los capuchinos de Pamplona, a cuyo claustro de profesores se incorporó a partir del curso 1951-1952. Desde entonces el convento de Pamplona Extramuros será su residencia permanente hasta la actualidad. Como docente asumió las clases de historia de la Iglesia y de otras materias afines y no tanto: derecho público eclesiástico, metodología, patrología, franciscanismo, liturgia. Desde 1969, año en que se instituyó el Centro Superior de Estudios

Teológicos de Pamplona, fruto de la colaboración del Seminario Diocesano y otros institutos religiosos, ejerció su magisterio en dicho centro hasta 1993. Estos datos nos sugieren que el P. Tarsicio ha desarrollado su actividad científica como profesor e investigador lejos de los circuitos universitarios habituales, lo que ha supuesto para él tanto una traba como una oportunidad. Traba porque su trabajo ha tenido menos difusión y medios económicos; oportunidad, porque la pobreza le ha otorgado una gran libertad y dedicación a la investigación, libertad que ha sabido aprovechar con gran altura y dignidad.

Junto a la docencia la otra actividad que sobresale en la vida del P. Tarsicio es la investigación histórica. Para la redacción de su tesis tuvo que enfrascarse en los archivos romanos, sobre todo en el Archivo Secreto Vaticano, y en los nacionales de España: el de Simancas y el de la Corona de Aragón fundamentalmente. Desde entonces ha dedicado amplias temporadas a la investigación archivística, siendo becado en 1961 por la Fundación March para investigar en archivos de Italia especialmente significativos para la historia de España (Roma, Milán, Venecia, Nápoles). En la actualidad ha consultado asiduamente los archivos de Pamplona, tanto el Archivo General de Navarra como el diocesano, el municipal y el de protocolos notariales. Fruto de estas investigaciones han sido sus monografías sobre el convento de capuchinos de Pamplona Extramuros (2006), sobre Azcona de Yerri (2011), su pueblo, y sobre el Valle de Yerri (2009, 2012).

En su provincia religiosa capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón el P. Tarsicio ha desempeñado distintos cargos y oficios relacionados con la historia menuda o microhistoria de la provincia, así como con el ministerio sacerdotal. En 1953 fue nombrado director del *Boletín Oficial de la Provincia*, cargo en el que se mantuvo hasta 1963, en un tiempo en el que el director escribía casi íntegramente el boletín. Durante muchos años redactó las notas necrológicas de los religiosos fallecidos, tanto las firmadas como las demás, y la sección de la «bibliografía de la provincia», donde se presentaba la producción literaria de los religiosos. Desde 1953 hasta el año 2002 fue también archivero de la provincia, teniendo que proceder durante los años 1998-2000 al traslado del Archivo Histórico Provincial desde su ubicación en el antiguo convento al edificio actual, construido expresamente para su colocación. Durante algún trienio (1960-1963) tuvo que dedicarse a la dirección general de los estudios de la provincia, cuando hubo que adaptar los planes de estudio de los seminarios de la Iglesia a las exigencias provenientes del Ministerio de Educación. En el capítulo de 1969 fue elegido definidor (consejero) provincial, cargo que ocupó durante un trienio. En la parroquia de San Pedro, sita en el convento de la Inmaculada de Extramuros, la colaboración del P. Tarsicio en los ministerios parroquiales y conventuales ha sido constante y cotidiana, hasta hoy, de modo que puede decirse que su figura eminente e inconfundible pertenece a su paisaje religioso y espiritual.

En la diócesis de Pamplona el P. Tarsicio ha sido conocido desde los años cincuenta del siglo XX. En 1958 fue nombrado por el obispo censor sinodal y en 1962 miembro de la comisión diocesana de liturgia, desde donde participó en la campaña de renovación litúrgica que se llevó a cabo en la diócesis, por medio de cursos organizados para

sacerdotes en Pamplona y en otros puntos céntricos de Navarra. Esta campaña puede considerarse como el punto de partida del movimiento litúrgico en la diócesis, auspiciado en la Iglesia por Pío XII con la encíclica *Mediator Dei* (1947). En 1971 el P. Tarsicio fue elegido como uno de los observadores religiosos para participar en la Asamblea conjunta de obispos y sacerdotes, celebrada en Madrid del 13 al 18 de septiembre de ese mismo año.

Los reconocimientos y homenajes más significativos que ha recibido estos últimos años se pueden enumerar así: el 5 de junio del año 2009 el Ayuntamiento del Valle de Yerri le nombra «hijo predilecto» del valle, rindiéndole un homenaje popular muy emotivo; la revista *Estudios Franciscanos*, de las provincias capuchinas de la península ibérica, le dedica en 2011 un número monográfico [n.º 450, 112 (2011)], que posteriormente se publica con el título *Historia magistra vitae. Miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona, OFM Cap., historiador*<sup>1</sup>; el 16 de diciembre de 2011 la Real Academia de la Historia, en su junta ordinaria, le nombra académico correspondiente por Navarra; el 15 de mayo de 2012 el Seminario Diocesano de Pamplona junto con el Centro Superior de Estudios Teológicos «San Miguel Arcángel» y la Provincia de Hermanos Menores Capuchinos de España le rinden un homenaje en el Aula Magna del Seminario Diocesano de Pamplona. Finalmente el Gobierno de Navarra, con fecha 21 de mayo de 2014, le concede el Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2014, galardón que le entregan los Príncipes de Asturias el 4 de junio de 2014 en el monasterio de Leyre; el concejo y pueblo de Azcona, el 7 de septiembre de 2014, colocan en su casa natal una placa conmemorativa del premio recibido.

Los estudios y la investigación histórica realizados por el P. Tarsicio se han plasmado en una vastísima producción literaria que comprende más de veinte libros (monografías), y más de cien artículos, sin contar voces escritas en diccionarios y artículos menores<sup>2</sup>. Su producción bibliográfica puede articularse en torno a cuatro núcleos temáticos fundamentales. Sus temas más destacables, por los que es más conocido, son los relacionados con el reinado de los Reyes Católicos. El P. Tarsicio comenzó estudiando la reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos, pasando después a centrarse en la vida y reinado de Isabel la Católica. El nombre del P. Tarsicio ha quedado vinculado para siempre a su biografía sobre la reina y al estudio de su reinado, todavía no superado en muchos aspectos (hacienda real, Inquisición). Al hilo de estas investigaciones también estudió la reforma de varias órdenes religiosas, así como a personajes de relevante calado histórico, como Fr. Fernando de Talavera, o Juana de Castilla («mal llamada la Beltraneja»), estudio que reviste una importancia nada desdeñable.

Un segundo núcleo temático de estudios son los que se refieren a temas guipuzcoanos de los siglos XV y XVI, en torno a la conquista de Navarra, que se deben en gran parte a la amistad del P. Tarsicio con el eximio historiador José Ignacio Tellechea Idígoras,

1 J. A. Echeverría (coord.). (2011). Pamplona: Hermanos Menores Capuchinos-Convento de Extramuros.

2 Toda su bibliografía en: J. A. Echeverría. (2011). «Bío-bibliografía de Tarsicio de Azcona, OFM Cap.». En J. A. Echeverría (coord.). *Historia magistra vitae...*, op. cit., 23-37; *idem* (2014). Tarsicio de Azcona, OFM Cap. [Jesús Morrás Santamaría]. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 21, 63-80.

impulsor del Grupo de estudios históricos de San Sebastián Doctor Camino, al que también estuvo vinculado. Junto a estos temas estarían los relativos directamente a Navarra, elaborados en los últimos años, sobre las bulas que justificaron la conquista de Navarra y su incorporación a Castilla, y aquellos que podríamos denominar de microhistoria, sobre su pueblo de Azcona y el Valle de Yerri. Además cabría mencionar los ensayos dedicados a la ciudad de Pamplona y sus barrios extramurales durante los siglos XVI y XVII, contexto inmediato del convento de Capuchinos Extramuros de Pamplona.

Otro grupo numeroso de estudios es el que tiene que ver con la historia de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, sobre todo en la vertiente de su relación con Navarra, y con algunos de sus conventos (Rentería, Borja, Sangüesa, Zaragoza, Pamplona) y personajes. Por su gran calado histórico son de gran relevancia los trabajos sobre la formación de la antigua provincia capuchina de Navarra y Cantabria, pues su elevación de custodia a provincia, decidida en el capítulo general de 1678, involucró a las autoridades civiles y eclesiásticas del reino de Navarra y de la nación. Las monografías sobre los conventos de Rentería, Zaragoza y Pamplona resultan importantes por su contextualización y por la utilización de los archivos locales (municipales, diocesanos, notariales), lo que permite al P. Tarsicio iluminar zonas oscuras de la historia local desvelando la urdimbre de relaciones de dichos conventos con las instituciones civiles y eclesiásticas de aquellas sociedades.

Un último grupo de escritos, solo conocidos por los religiosos capuchinos, son las notas necrológicas y bibliográficas redactadas por el P. Tarsicio para el *Boletín Oficial* de la provincia capuchina, que se publicó desde 1946 al 2011. Además escribió otros artículos menores en revistas de difusión religiosa y en boletines de información interna de su provincia religiosa, así como voces de diccionarios y enciclopedias sobre religiosos capuchinos, por ejemplo las que preparó para la *Gran enciclopedia de Navarra*.

En este volumen de la revista *Príncipe de Viana*, en el que ven la luz, ordenados en bloques temáticos, ensayos del P. Tarsicio de Azcona que se le habían quedado en el tintero por causas de distinta índole, comprobamos una vez más los núcleos privilegiados por su investigación archivística histórica: la vida y el reinado de Isabel la Católica y sus personajes más eminentes; los capuchinos y Navarra (misión de Maracaibo, la representación del valle de Roncal sobre las aduanas escrita por el P. Tomás de Burgui, la parroquia de San Pedro), y dentro de ella Pamplona (cofradía de mercaderes, conventos franciscanos) y los barrios extramurales colindantes con el convento de capuchinos (hortelanos de Iuslarocha); breves estudios de microhistoria navarra que presentan y recapitulan sus monografías sobre su pueblo, Azcona, y el valle de Yerri, donde aquel queda enclavado.